Vivir Esperanzados

Con Él

(Rom 6, 4 - 8)

Somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo; a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva, sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él.

Estimados lectores
Un cirujano contaba cómo le alegra, cuando los que trabajan en la sala de operaciones lo hacen realmente en equipo. A veces se necesitan apenas palabras. Cada uno sabe lo que debe hacer. Difícil se pone cuando entra un nuevo miembro al equipo. Entonces se necesitan muchas más indicaciones y correcciones. Un matrimonio informa cómo deben ir limando su estilo de educación, según la edad de los hijos y como sólo una mirada breve, una palabra clave conocida es suficiente, para reaccionar ante los hijos como una unidad. Y les causa alegría, cuando se vivencian de esta manera como un equipo de educación. Yo he experimentado como un equipo de techadores han logrado cubrir un techo completo en increíble – por lo menos para mí – corto tiempo. Cada movimiento estaba coordinado. Fungían como un equipo baqueano. Una hermana mariana, con quien he trabajado por años en la república Checa, contaba, cómo había acompañado a matrimonios en situaciones específicamente complicados. Espontáneamente pensé: así mismo lo hubiera hecho yo. Una mujer joven, la cual había sido asesorada un tiempo largo por uno de mis hermanos y dado su traslado, ahora asiste conmigo, opinó oportunamente en una las sesiones: “Eso mismo me aconsejo su hermano.” Mas no era una situación estándar, una como tantas. En ambos casos yo me alegré, que hayamos reaccionado de la misma manera – sin previo acuerdo. En este tipo de situaciones crece en mí el sentir de la cercanía espiritual, de la comunión – incluso cuando hay grandes distancias. Y eso es simplemente lindo. Naturalmente, también conozco el otro camino: Hablamos y acordamos cada paso del proceso o del proyecto, nos intercambiamos constantemente, durante el trabajo, las opiniones, nos ponemos de acuerdo y nos alegramos cuando los participantes nos ven durante un fin de semana como equipo que interactúa correctamente.

Experiencias grupales con Dios
Eso, que entre los humanos es posible en el marco de las experiencias grupales, también vale para el trabajo cooperativo con Dios. Sólo que yo he necesitado mucho tiempo, hasta que esta realidad naciera en mi entendimiento y en mi corazón. Y siento como en el día a día este nexo con Dios recurrentemente peligra volatizarse. De muchas conversaciones sé, que esto no es un acontecer sólo mío. Exceptuando a algunos pocos genios religiosos, este proceso de crecimiento en cuanto al nexo con Dios en el día a día es, para la mayoría de los cristianos, uno que dura años. Claro que puedo acordarme, cuando antes de hacer los deberes o de presentarme a un examen, yo oraba. No es otra cosa que pedir a Dios apoyo y ayuda. También podemos llamarlo “trabajo cooperativo”. Pues el Espíritu Santo no se sienta sobre

agujeros. Es decir, nosotros hemos aprendido, hemos hecho todo lo posible (a veces también algo menos) para luego clamar al Espíritu Santo por ayuda. En cuanto a este estilo, por lo visto, en los últimos 40 años, el mismo ha cambiado poco. Incluso hoy todavía oran los alumnos con mayor intensidad antes y durante un examen, y piden a los padres que enciendan una velita o una candelita en el altar hogareño o en el rincón sagrado. Otrora, como hoy se acuerdan los alumnos de experiencias extremas en cuanto la posibilidad de trabajar cooperativamente con Dios. Pero tanto en aquel entonces como hoy no es un por supuesto, que en el pasar normal del día se conciencie de la omnipresencia o de la omnipotencia de Dios, haciendo que todo lo pequeño y grande sea conscientemente en cooperación con Él. En esta debilidad ha puesto punto inicial el fundador del movimiento de Schönstatt. A él le era de corazón conectar el domingo con el día a día, así como no reducir la santidad a simple religiosidad. En el libro clásico de la espiritualidad mariana, en el libro "Werktagsheiligkeit – Santidad del día laboral", el cual apareció en 1937, podemos leer: "Porque el trabajo, en el orden objetivo, es una participación en el quehacer creativo y el brindarse a sí mismo a Dios, la santidad del día laboral no tiene descanso hasta que realmente sea eso, que debe ser: ***un trabajo constante con Dios y para Dios***. Ambas cosas son para Él componentes esenciales de su esforzarse por la santidad: el accionar del amor de Dios en el áspero día a día, un examen del corazón, el que le protege intrínsecamente convocado y sellado, en medio de funcionamiento de la gran ciudad y por ello le significa una mayor protección, a él personalmente, que solo los muros de un monasterio.

Experiencias "con Él"

Se trata del trabajo "constante" con Dios y para Dios. La justificación bíblica para este tema se encuentra en varias partes, especialmente en la carta a los Romanos, que nosotros estamos analizando juntos. Pablo junta aquí varias afirmaciones, que todas contienen la palabrita "con": *Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo – pues si juntamente con Él hemos sido en su muerte, también con Él estaremos unidos en su resurrección.* (Literalmente juntamente con Él es decir con Él encarnados) nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, hemos muerto con Cristo, así creemos que también viviremos con Él. De qué manera tuvo que haberse sentido Pablo encarnado con Cristo para encontrar tales palabras para sus experiencias. Sí, incluso hay una parte, que habla de una aún mayor intensidad. En Gálatas 2, 20 escribe él: **…, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí;…** A mi ex obispo, Hugo Aufderbeck le gustaba predicar sobre las tres palabras: "para – con – en". E incluso nos proponía la versión latina: "pro – cum – in". Él ha grabado una senda en mi alma y en mi entendimiento con sus repeticiones. Pero eso no significa que yo sólo lo vivía porque era importante. Lo que se me encendió, era la comprensión que domingo y día a día, oración y hacer eran inseparables. No era tanto la cuestión de cada ejercicio, de cada oración, sino en el desarrollo de una predisposición intrínseca, de buscar siempre la cercanía de Dios.
Cuando yo tenía 16 años y por primera vez me enamoraba verdaderamente y mis pensamientos espontáneamente giraban siempre entorno de mi novia, entonces mi amor a Dios recibió de pronto también algo natural, espontáneo, libre, nada cerebral. Eran de pronto, que en mi alma se abrían puertas, las cuales me daban acceso a espacios internos, los que yo antes de esto, no los conocía así. En la oración "yo amo a Dios", de pronto sonaba una caja de resonancia interna, la que antes no estaba a mi disposición. Fe no era más, de pronto, algo tanto como "tenerlo por

verdad" de contenidos de fe, sino primeramente una relación viva. Los contenidos tenían como siempre su rol importante – en especial porque teníamos el constante desafío promovido por los intentos de las influencias ateas, de justificar nuestra fe mediante la razón. Aquí se desarrollan de hecho sentimientos de superioridad, cuando nosotros cristianos teníamos discusiones con nuestros compañeros ateos, que tenían mejores argumentos. Pero la otra dimensión de la fe, la relación personal con Dios, recibía mayor peso y llevaba también finalmente a la decisión de querer ser sacerdote.

Los cristianos deben ser religiosos, pero también inteligentes…
Durante el estudio de teología observaba con consternación, que no soportaba tener que ocuparme todo el día de Dios. Yo "tenía" que hacer de Dios nuevamente una cosa, una idea, llevarlo a un objeto de estudio, para que no me rompa internamente. Naturalmente cuidaba tener con mis compañeros de estudios también vida espiritual con misas, células bíblicas, momentos personales de oración, confesiones, meditación, - Pero internamente necesitaba bastante menos, para cuidar de mi relación con Dios, comparado con lo que tenía desde el estudio a disposición. Las muchas bromas y discusiones entre los estudiantes de teología "religiosos" y los "inteligentes", no aclaraban esta indisoluble tensión y a veces me encontraba más identificado con un lado y otras más con el otro. Gracias a Dios, teníamos un buen acompañamiento espiritual, el que nos ayudaba a aprovechar constructivamente esta tensión. De hecho que estaba acordado, en la vida de oración ser siempre más humildes y al mismo tiempo en el estudio escudriñar, con la mayor ambición, los secretos divinos hasta los límites de la propia riqueza cognitiva.

Era liberador poder admitir, que nosotros como creyentes podíamos ser bastantes herejes, es decir, nos cortamos de la gran torta de la riqueza divina insondable un pequeño pedazo, el cual nos acerca al paso actual de crecimiento y que se nos ha hecho importante y valioso. Peligroso y no católico se vuelve recién cuando nosotros también teoréticamente eso, que nos acerca, lo consideramos como único e importante y negamos a otros en su ser católico. La historia de la espiritualidad nos muestra, que aparecen siempre nuevas comunidades, órdenes y movimientos, que a menudo hacían de una única afirmación de Jesús su petición núcleo. Pensemos, por ejemplo, en Francisco y su pasaje bíblico sobre la pobreza, o en Chiara Lubich y el pedido de Jesús, que todos seamos uno. Tal como entre los matrimonios existe las más variadas formas del estar juntos y no necesariamente cada uno se enamora del otro, así pueden cristianos vivir su ser cristiano de formas muy diferentes, tomando como importante muy diferentes perfiles del Jesucristo Dios-Hombre y hacer de ello su vida y aun así todos siguen siendo católicos. Lamentablemente, en el devenir de la historia de la iglesia, la estrechez del corazón y del alma en algunos cristianos, ha llevado recurrentemente a divisiones, bajo las cuales hasta hoy sufrimos. Del sentar posturas y posiciones polarizadas se hicieron posturas absolutas y tumbas. "¡Así no!" "¡Ustedes no tienen la fe verdadera!"

Es esperanzador observar como cristianos de diferentes iglesias se esfuerzan en encontrar nuevamente el acento de los otros en la propia descuidada, pero, de hecho, en la teoría y práctica existentes.

No “lo uno o lo otro”, sino “tanto lo uno, como lo otro”
Observemos nuevamente un matrimonio para comparar: considerando los diferentes estilos, hay ciertas constantes, con las cuales se puede medir la calidad de relacionamiento, no exactamente, pero sí identificarlo claramente:

- La búsqueda de la cercanía corporal y del cuidado espiritual de ternura
- Contacto visual reiterado, amable hasta fascinante
- Conversar y saber escucharse mutuamente
- Tenerse tiempo mutuamente
- Pelearse respetuosamente y saber perdonarse, en vez distanciarse o aislarse en el rincón.
- Permitir siempre que el amor por la pareja tenga algo de valor.
- Tener alegría para realizar algo juntos y tener proyectos

Exactamente estas características de una buena relación entre personas valen también para el relacionamiento con Dios.

- Durante la comunión buscar y encontrar la cercanía corporal hacia Él.
- Mirarlo siempre con amor, por ejemplo en la adoración eucarística.
- Hablar con Él con amor y escucharlo, por ejemplo, al orar o al leer la Biblia.
- Tener tiempo el uno para el otro.
- Luchar con Él, tal como Jacobo y Job, incluso como Jesús mismo lo hiciera en el monte de los olivos, en vez de distanciarse.
- Realizar pequeños sacrificios por amor a Él.
- Trabajar por y con Él.

Cuidado del relacionamiento con Dios.
A la par de estas formas de encuentro inmediato con Dios hay también muchas otras formas de encuentros mediatos con Él, en las cuales podemos buscarlo y encontrarlo junto a sus características, en sus creaciones. No importa si inmediatamente o mediatamente – un relacionamiento con Dios intrínseco necesita de cuidados y de un corazón atento. Se puede uno ir retirando lentamente y sin ser notado, de Dios, sencillamente con desatender el cuidado en la relación. Pero, del mismo modo lentamente, puede lograrse un estar cada vez más intensamente relacionado. Es posible que por un golpe espontáneo del destino pueda enloquecerse por Él y por su amor, como también se puede recibir de regalo, por una inesperada experiencia, un llamado personal, un relacionamiento intensivo con Dios. *Hay tantos caminos que llevan a Dios, como hay personas, dijo una vez el Papa Benedicto XVI, cuando aún era Cardenal Ratzinger.* Luego de haber hecho una vuelta espiritual por el tema, deseo darle yo algunas sugerencias, sobre el cómo el “con” – vivir con Cristo puede ganar en calidad.

¿Mucho Estrés? Muchas oraciones rápidas
Desde el acompañamiento a muchos cristianos afanosos, escucho cuán importantes son las oraciones rápidas. Momentos prolongados de oraciones, muchas veces, no caben para personas muy ocupadas. Pero si envían en los momentos cargados, muchas oraciones rápidas al cielo, si encuadran al unísono de sus actividades tanto al principio como al fin en rápidas oraciones, entonces aparece un sentimiento de ligadura constante con Dios; imágenes y símbolos religiosos en el lugar de trabajo me ayudan con el sólo verlos concienciarme siempre de nuevo de la cercanía y omnipresencia de Dios; oraciones preferidas y versos preferidos como colgar

tarjetas con versos en la habitación o juntar una real colección de ellas y entonces orar – eso despierta a menudo los recuerdos de profundas experiencias, en las cuales algo de la grandeza y belleza de Dios se nos iluminará. A la noche mirar retrospectivamente el día, concienciar y revivir las huellas de Dios, especialmente aquellas de momentos lindos, revivir y aceptar los encuentros; recesos y momentos en que el trabajo es menos apremiante aprovechar para regalar a Dios también un momento exclusivo; mostrarle: ahora tengo tiempo sólo para ti; algo repulsivo del día a día tomarlo conscientemente por amor a Él: Esto me vales.

Cuide la consciencia: yo soy colaborador de Dios.
De todas las posibilidades, el cuidar, el estar-con con Dios, quiero destacarles en el corazón una posibilidad especial: Cuide la consciencia: ¡Yo soy colaborador de Dios! ¿Qué significa eso realmente? Dele a todas sus actividades profesionales y privadas esta dimensión profunda. Superficialidad sólo nos daña y nos pone nerviosos. Nos produce en el corazón un vacío, que entonces buscamos llenarlo con informaciones superfluas o hasta incluso con basura dañina. Pero eso no funciona. Intente hacer aquello que hace, hacerlo con todo el corazón y tan bien como en el momento le sea posible, sin caer en la trampa del perfeccionismo. Así será nuestro esfuerzo, la imagen de la divina perfección y belleza. Tome sus fracasos y errores sin tanta importancia, confíe en el misericordioso amor de Dios. Eso alivia y protege de la tristeza desmesurada. Busque personas con ideas afines. En el intercambio con cristianos, quienes también quieren crecer, se nos regala ánimo y poder hacer. Ser colaborador de Dios se logra en grupo más fácilmente que como solitario. Busque la cercanía de colaboradores consagrados de Dios, de la madre de Dios. En contacto con ellos facilitamos lo nuestro, el encontrar hacia dentro de una relación íntima con Dios y estabilizarla. Deseo concluir con la alabanza al final de la oración eucarística: *“Con Él y por Él y en Él es a Ti, Dios padre omnipotente toda gloria y toda honra ahora y por los siglos de los siglos, Amén”*

Padre Elmar Busse